

Yo quiero Yo puedo – Una estrategia comprobada para la educación y empoderamiento de niñas indígenas



RESUMEN

De enero de 2016 a marzo de 2018, Yo quiero Yo puedo llevó a cabo un programa educativo en Aca-xochitlán, Hidalgo, México para empoderar a las niñas indígenas y reducir los alarmantes índices de deserción escolar. Trabajaron con maestros, autoridades escolares, padres, y niñas y niños de 10 a 14 años para mitigar los riesgos que generan que las niñas abandonen la escuela. A través de capacitaciones de docentes y actividades lúdicas para los niños sobre la base de un Marco para Facilitar el Empoderamiento Intrínseco, el ambiente del aula cambió: **las niñas se sintieron más seguras y más cómodas en la escuela y compartieron un deseo y motivación para continuar sus estudios.**

yoquiero  yopuedo

Facilitamos el desarrollo humano, social y económico

Johnson & Johnson

PROBLEMA

El **44%** de los mexicanos vive en la pobreza¹, enfrentando desventajas sociales y vulnerabilidad. Además, el 32% de los mexicanos tiene entre 12 y 29 años. A pesar de ser una generación con mayor acceso a educación, información y recursos de comunicación que las generaciones anteriores, muchos jóvenes siguen enfrentando desigualdades sociales y económicas que impide su desarrollo. Por ejemplo, aunque casi todos los niños mexicanos asisten a la escuela primaria, las tasas de deserción más adelante son extremadamente altas. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en 2017, solo el **55%** de los jóvenes de 25 años o menos se graduaron de la educación secundaria, y solo el **23%** de los que tenían entre 25 y 34 años se graduaron de la educación terciaria.

Las causas de deserción escolar en niñas incluye: matrimonios forzados, usos y costumbres, embarazos adolescentes, violencia y pobreza.

En el estado de Hidalgo, el **18%** de las niñas de 12 a 14 años no asisten a la escuela. Este número aumenta drásticamente, hasta el **72%**, para las niñas de entre 15 y 19 años. Algunas de las causas incluyen el **matrimonio y los usos y costumbres**: las niñas comienzan a casarse a la edad de 12 años y un preocupante 25% de las niñas de entre 15 y 19 años están casadas. El valor de una mujer deriva de estar casada y tener hijos y, muchas veces, sus padres organizan su matrimonio a una edad temprana. El **embarazo adolescente** juega un papel importante

en evitar que las niñas terminen la escuela. En 2017, el 18% de todos los embarazos en el estado fueron de madres adolescentes. Esto se combina con una alta tasa de **violencia, pobreza y diversidad étnica** que limitan su libertad para desarrollarse. El Grupo Estatal para la Prevención del Embarazo Adolescente de Hidalgo ha identificado: 32% de las mujeres han reportado violencia emocional, 25% violencia económica, 10% violencia física y 6% violencia sexual, siendo las dos últimas cifras aún más altas en las áreas rurales. Los **desafíos de lenguaje** también son un obstáculo para el 37% de las niñas de 15 a 19 años que son indígenas.

Cuando las mujeres no creen que pueden acceder a un futuro diferente al que tienen en casa, cuando no tienen voz en la comunidad o cuando sus maridos les prohíben hablar, cuando no se cuestionan esta situación, las mujeres no sienten la necesidad de estudiar. Como consecuencia, las niñas a menudo terminan en trabajos mal remunerados donde ganan, en promedio, el **42%** de lo que ganan los hombres.

Hidalgo y México no pueden crecer si la mitad de su población -las mujeres- se queda atrás. **La educación juega un papel importante en el abordaje de la pobreza, la violencia y la igualdad de género.** Mejora las expectativas y motivaciones de las personas para lograr mejores niveles de vida y bienestar. Garantizar la igualdad de oportunidades en todos los niveles de la educación es un elemento de cambio social, no sólo para el beneficio de las mujeres, sino también para sus hijos, sus familias y la comunidad en general.



Niñas aprendiendo sobre reproducción sexual

¹ Medición de la pobreza (CONEVAL, 2016). Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

➤ SOLUCIÓN

De enero de 2016 a marzo de 2017, Yo quiero Yo puedo trabajó con la comunidad escolar de Acaxochitlán, Hidalgo para mitigar los riesgos que causan que las niñas indígenas dejen la escuela a través de la facilitación de habilidades para la vida, igualdad de género y cambios en las costumbres y expectativas sociales sobre el futuro de las mujeres.

Los objetivos principales del programa "Yo quiero, yo puedo... desarrollar mis talentos y tener éxito" fueron:

- Generar **conciencia** en las autoridades educativas y los líderes comunitarios sobre los riesgos de que las niñas dejen la escuela;
- Fortalecer la **capacidad de los maestros y maestras** a través de talleres participativos, experienciales y didácticos;
- Proveer **herramientas didácticas** con perspectiva de género para ser usadas en varias actividades escolares;
- Construir **capacidad** para que docentes eduquen sobre sexualidad;
- Cambiar **actitudes** y desarrollar actitudes **resilientes** para la convivencia y el desarrollo humano con igualdad de género;
- Aumentar las **redes de apoyo** en la comunidad para prevenir que las niñas dejen la escuela;
- Aumentar la **matriculación y retención** de las niñas en las escuelas secundarias.

En primer lugar, se identificaron las características sociales y culturales de las comunidades escolares y se usaron para adaptar y desarrollar el material de capacitación para el proyecto. Se incluyeron en el proyecto a las autoridades educativas, así como las personas clave en las comunidades. Los maestros participaron en talleres de 40 horas sobre diferentes temas, incluyendo habilidades para la vida, igualdad de género y prevención de la violencia y de los riesgos relacionados con la salud sexual.

Una vez que los maestros terminaron su entrenamiento, lo replicaron en sus aulas. Yo quiero

Yo puedo les proporcionó a los maestros materiales y juegos para que pudieran facilitarles a sus alumnos de 10 a 14 años habilidades para la vida tales como el pensamiento crítico, la toma de decisiones y el autoconocimiento. Estos maestros fueron acompañados por facilitadores de Yo quiero Yo puedo al implementar sus habilidades recién aprendidas, y utilizaron las herramientas y los materiales. A través de estas actividades, niñas y niños aprendieron sobre sus derechos, diferentes tipos de violencia, sus cuerpos y cómo cuidarse a sí mismos. Algunas de las actividades incluyeron educación sexual y derechos de género. En talleres con padres y madres, se abordaron los mismos temas con un enfoque en la construcción de un entendimiento profundo sobre por qué es tan importante educar a las niñas.



Alumnos aprendiendo sobre el respeto entre compañeros

➤ RESULTADOS

Como resultado, el aula se convirtió en un **espacio más amigable y área segura para las niñas**. Los maestros cambiaron la forma de enseñar todos los contenidos y, tanto los niños como las niñas, aprendieron de sus compañeros y a respetarse y llevarse bien entre ellos. Se **empoderaron** para tomar sus propias decisiones sobre su futuro.

Yo quiero Yo puedo, con el apoyo de Johnson y Johnson y The Resource Foundation, acercaron el programa a más de **1,300** niños y niñas, **55** docentes y **700** padres y madres en **17** comunidades.

Luego de participar en el programa por dos años, niñas y niños de 10 y 11 años mostraron

motivación, deseo y confianza en seguir estudiando hasta completar un estudio universitario que les permitirá practicar una profesión. También mostraron un entendimiento de todo tipo de violencia.

Niños y niñas obtuvieron una calificación de **90/100** en motivación para estudiar

Uno de los niños expresó: "Aprendí que hay muchos tipos de violencia en la escuela y en casa. El bullying puede pasar en muchas formas: pegando, ofendiendo o con malas palabras."

"Este programa me enseñó que niños y niñas pueden jugar y aprender juntos y que si yo quiero jugar con carritos, eso no me hace menos niña. Cuando termine la escuela quiero estudiar algo relacionado a la ciencia o matemáticas."
Denisse.

Los maestros indicaron que el programa fortaleció sus habilidades personales y les dió herramientas prácticas para trabajar con sus alumnos en una variedad de temas en el aula. Observaron que los niños y niñas en clase trabajaban juntos mucho más y mejor y se trataban más respetuosamente; hubo menos violencia entre sus alumnos.

Docentes calificaron **92/100** en sus actitudes hacia la igualdad de género

Padres y madres indicaron que les gustaría que sus hijas y sus hijos continúen estudiando para construir un futuro mejor. Dijeron que ahora estaban mejor informados sobre la sexualidad. Ahora veían la violencia como una práctica indeseable que existe en sus familias, en la escuela y en la comunidad en general. Desaprobaron la frecuente división estricta de los roles de género y señalaron la necesidad de que los

hombres colaboren más en casa. Además, las madres expresaron la necesidad de que las mujeres accedan a empleos remunerados. Percibieron que sus hijas e hijos eran más seguros, más comunicativos y cooperativos en el hogar, y reconocieron que el programa les había hecho ver la importancia de colaborar.

"Mi hija Jazmín aprendió cómo manejar sus emociones, cómo cuidarse a ella misma y cómo reconocer si hay violencia en la casa o en la comunidad. Este programa también me ayudó a mí a quitarme la pena para hablar con ella sobre los cambios en su cuerpo y salud y reproducción sexual." Patricia V.

"Me encantaría que mi hija siga estudiando. Ella decidirá qué, pero yo la voy a apoyar sin importar lo que decida porque las mujeres valen lo mismo que los hombres y es importante que les enseñemos eso." Lino V.

Padres y madres incrementaron **45%** su conocimiento sobre igualdad de género



Niñas juegan y aprenden en un taller vivencial

LECCIONES APRENDIDAS

El programa tuvo un impacto positivo en niñas y niños, madres y padres, docentes y la comunidad. Esto se debió a varios factores:

1. La metodología de Yo quiero Yo puedo ofrece soluciones a la Secretaría de Educación mexicana: El programa se alinea a la política de la Secretaría de Educación que pretende enseñar a los estudiantes habilidades para la vida. La creación de alianzas proporcionó una plataforma para incorporar los objetivos del programa en el plan de estudios de la escuela. Además, los docentes y las autoridades escolares estaban tan satisfechos con el programa, que solicitaron actividades para implementar en todos los eventos escolares, más allá de las clases participantes, lo que mejoró el impacto del programa.



Niñas comparten sus aprendizajes y experiencias en el programa

2. Colocar a los docentes y los líderes locales en un rol central garantiza que se atiendan mejor las necesidades de la comunidad: Los docentes y los líderes comunitarios conocen el contexto, las necesidades, el lenguaje y la manera en que las comunidades están organizadas. Por ende, pueden adaptar el programa para atender mejor las necesidades de la comunidad. Cuando se concientizó a los docentes del problema y se les presentó una solución, pudieron implementar el programa y trabajar con sus alumnos.

3. Analizar las necesidades de la comunidad antes de la implementación del programa aumentó la efectividad del programa: Se llevó a cabo un taller participativo con docentes, niñas y niños y padres y madres para mapear las necesidades de la comunidad. Después, se desarrollaron los materiales que luego serían utilizados por docentes para implementar el programa en sus aulas tomando en cuenta las necesidades detectadas. Por ejemplo, durante el análisis de necesidades, se descubrió que la violencia más común es la psicológica, mediante faltas de respeto o de amor. Además, fue evidente que había que trabajar en prevención de violencia, no sólo en relaciones de pareja pero, sorpresivamente, en las aulas también. Como resultado, los materiales se adaptaron para incluir temas de derechos, bullying y respeto a compañeras y compañeros.

4. Utilizar actividades basadas en el juego garantizan una mejor asimilación de los conceptos del programa y la capacidad de que los participantes aprendan unos de otros: Los docentes recibieron cuadernillos y juegos que contenían información teórica, ejercicios adaptados a la edad de las alumnas y alumnos y los temas del programa, y materiales didácticos y recreativos con información de apoyo. Introducir los conceptos a través de actividades lúdicas garantizó una mejor asimilación de conceptos y le brindó a las alumnas y alumnos la oportunidad de aprender unos de otros y experimentar el aprendizaje transformacional a través del descubrimiento en lugar de ser "enseñados".

5. La otra mitad de la población también debe ser incluida para el desarrollo de niñas: El cambio sólo puede ocurrir cuando todos los actores trabajan juntos. La inclusión de docentes, padres de familia y niños en la implementación garantizó el éxito del programa. A través de su capacitación, los docentes cambiaron sus métodos de enseñanza y sus actitudes hacia la igualdad de género y la violencia, facilitando la enseñanza de estos conceptos a sus estudiantes. Los padres y madres, los principales responsables de la toma de decisiones sobre si una niña va a la escuela o no, participaron en conferencias y cambiaron sus actitudes hacia la violencia y la igualdad de género.

6. Las comunidades tienen la necesidad de comenzar con estos programas antes y de apoyar el desarrollo durante la escuela secundaria:

Las autoridades escolares compartieron con Yo quiero Yo puedo su deseo de traer este programa a niñas más jóvenes, antes de que niñas y niños formen su percepción de géneros, derechos y oportunidades para el futuro, para que el impacto sea mayor y más profundo. Además, las autoridades están preocupadas de que cuando las niñas lleguen a la escuela secundaria se encuentren con docentes que no las apoyen porque no tienen ni la perspectiva ni la capacidad de brindarles apoyo a las presiones de casamiento y embarazo.

CONCLUSIONES

El programa de Yo quiero Yo puedo fue creado bajo el Marco para Facilitar el Empoderamiento Intrínseco en el que el conocimiento es complementado con habilidades para la vida y la reducción de barreras psicosociales. Esto genera un cambio de actitudes y un sentido de agencia personal. No sólo los resultados del programa mostraron la importancia de trabajar con la comunidad escolar entera, sino que **el programa impactó positivamente el conocimiento de y las actitudes y prácticas hacia temas complejos que influyen la deserción escolar. Habiendo recibido una respuesta tan positiva de las propias autoridades escolares, "Yo quiero, yo puedo... desarrollar mis talentos y tener éxito" ofrece un programa de alto impacto para la Secretaría de Educación en México para abordar los objetivos educativos del siglo XXI y construir igualdad social y económica que permite el desarrollo de la juventud.**



Desde su fundación en 1985, Yo quiero Yo puedo diseña, implementa y evalúa programas con el fin de favorecer el desarrollo personal y la reducción de barreras psicosociales para que las personas se conviertan en agentes de cambio de sus propias vidas, familias y comunidades. A través de esta metodología, las comunidades se fortalecen y el impacto se sostiene.

Málaga Norte 25, Col. Insurgentes,
CP 03920, CDMX.
+52 (55)5598 5673
yoquieroyopuedo.org.mx

 /YoquieroYopuedo.IMIFAP

 @yoquieroyopuedo

 @yoquieroyopuedo.org

Este documento fue elaborado con apoyo de Angelo Blanken.